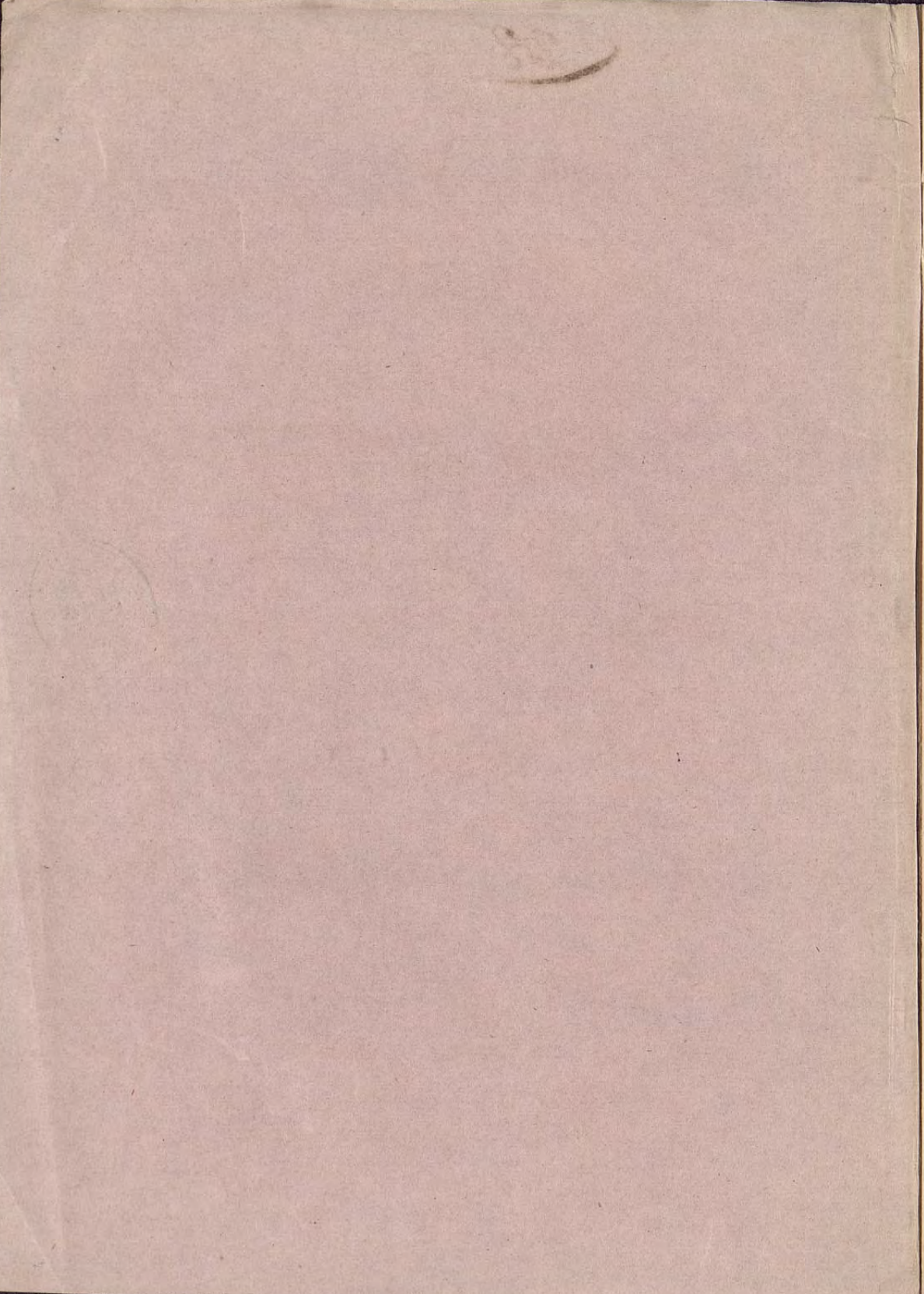


28 Cassons 17





ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA

PARA LA SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO DE 1850 EN 51.

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE VALLADOLID

por el Doctor en las Facultades de Teología y Cánones

D. ANTONIO MARIA DEL VALLE,

*Catedrático propietario y Decano en la
de Teología.*



VALLADOLID,

Imprenta de D. Juan de la Cuesta y Compañía.—1850.

C. en 27 de Noviembre de 1878.

UNION LABORERS

AMERICAN LABORERS

OF THE UNITED STATES

AND

THEir

INTERESTS

AND

THEir

WELFARE

AND

THEir

PROGRESS

AND

THEir

Ilmo. Señores:



Nos reúne otra vez en este lugar respetable el cumplimiento del alto deber que la Ley de instruccion pública nos impone.

Al repetirse esta solemnidad mil y mil bendiciones á la Persona augusta, que dirige los destinos de la Pátria, deben hacerse resonar donde quiera que se aprecia el bien público y por cuantos abrigan sentimientos españoles.

Otras tantas expresiones de gratitud se merecen los respetables Consejeros de la Corona, que por felices inspiraciones protejen ante el Trono la idea grandiosa, altamente moral, y por lo mismo civilizadora de que los pueblos son dichosos cuando llegan à conocer sus intereses.

Yo, Señores, leo en vuestros semblantes ese mismo convencimiento, y por ello me dispenso de repetir palabras que han resonado muchas veces desde este mismo sitio, que se han escuchado en este recinto, y que tambien se pronuncian aunque en

diferente language en las reuniones de los Sábios, entre las faenas de la vida campestre y en los talleres de los Artesanos.

Una cosa, si, no puedo pasar en silencio por mas que la delicadeza se empeñe en cerrar mis lábios.

No callaré la parte que tiene, dignos Profesores, vuestro celo en ese espíritu benéfico, que preside los altos consejos de donde emanan tantas y tan fecundas disposiciones literarias. He dicho vuestro celo, y pido para hablar con libertad que mi nombre por ahora no se lea entre los vuestros. Vuestro celo, vuelvo á repetir, sin duda es el que sostiene la dignidad con que es mirado en nuestra nacion el ramo de instruccion pública. Mientras este subsista no hay por qué temer el infaustamente célebre Decreto, que expulsaba los filósofos de la Italia, ni la bárbara determinacion del Califa, que entregó á las llamas la gran Biblioteca de Alejandria. A la par de vuestro nombre todo es respetado: los monumentos del saber, las Ciencias y las Artes, porque á impulsos del entusiasmo con que secundais las miras creadoras del poder, todo brilla, y todo aparece bajo el aspecto lisongero que arrebató la atencion, escita el aprecio, y decide á repetir una y mil veces proyectos fecundos de utilidad pública.

Por antecedentes tan lisongeros ya me dispense de hacer un llamamiento á vuestra aplicacion y cuidado en el desempeño de las tareas respectivas. No hay necesidad de mostrar al entusiasmado en el cumplimiento de sus deberes las plumas, que han de llevar á la posteridad sus elogios. Tampoco haré alarde de ocupar vuestra atencion con objetos desconocidos á vuestro ingenio, y superiores á vuestros talentos. Me daré por muy satisfecho si merezco solo el asentimiento de vuestro corazon al hablaros de un asunto que hoy llama la atencion del mundo civilizado, y que entre mil invenciones útiles á la par de multitud de delirios, ha venido tambien á ser ocupacion de la ingeniosa raza de Jafet.

Plumas elocuentes, ingenios dignos de esta Escuela han hecho uso de esta misma Cátedra para manifestar asi á los Maestros como á los Discipulos el espíritu que debia presidir à nuestros trabajos literarios (1).

El deseo de saber sin aquel orgullo y vanidad, que concluye por marcar à sus víctimas con el desprecio y la execracion, fué uno de los asuntos, que recientemente merecieron convencersos del benéfico influjo, que las ciencias estan llamadas á

(1) Despues del Plan de 1825 se recuerdan los Señores Doctores: Delgado, Valle, Alonso Ortega, Arrazola, Gonzalez, Quintero.

ejercer sobre los destinos humanos. Entònces aprendimos aquella máxima célebre de un ilustre Español honor de nuestro siglo: «La sobriedad es «tan necesaria al espíritu para sus adelantos, «como al cuerpo para su salud” (1).

Para que no faltase una guia, que designára à nuestros pasos el camino seguro y los límites despues de los que solo existen simas espantosas, se apreciaron los felices resultados que el espíritu religioso vino à producir en la sucesion de los siglos, mientras las ciencias y las artes, consultaban sus fecundos arcanos, y el ingenioso orador que asi honró el lábaro de la cruz, hizo leer en él à cuantos cultivamos los ramos de la inteligencia aquel mismo lema que sirvió en los campos de batalla: «in hoc signo vinces” (2).

Tambien en pos de tan interesantes discursos la belleza del lenguaje y la sublimidad de los pensamientos vinieron à acreditar con pruebas desgraciadamente harto prácticas, el laberinto en que se han perdido tantos ingenios como quisieron, independientemente del cristianismo, brillar en el grande espacio del saber (3).

Nada debia quedar en el olvido de cuanto pudie-

(1) Apertura del Curso de 1846, Dr. Pardo.

(2) Id. del 47, Dr. Hernando.

(3) Id. del 48, Dr. Rubió.

ra contribuir al progreso de las ciencias, y para ello se recomendó con la intension debida á los negocios de pública utilidad, y de grande interés aquel grado de aplicacion que constituye un cargo asi en el enseñar como en el aprender (1). Maestros y Discipulos ya saben à que atenerse con estos antecedentes, mientras ofrecen á la Pátria el grato sacrificio de dar al entendimiento luces, y á la voluntad inspiraciones creadoras de un porvenir lisongero.

Parecia haberse agotado la materia en que ocupar dignamente y con igual interés de todas las facultades, los primeros instantes de un tiempo consagrado por la ley á difundir la ilustracion en las diversas vias del saber, que nos estan encomendadas.

No obstante, hay verdades, que aun despues de haberlas mamado con la leche y recordado en muchos momentos de la vida, pasan desapercibidas, como á los ojos de los filósofos parece ocupacion superflua detenerse en fenómenos, que no por demasiado comunes pierden el mérito de un gran misterio.

Entre estas tiene un lugar muy oportuno la moralidad académica, que concretada á las diversas facultades á que atendemos dentro de este recinto,

(1) Id. del 49, Dr. San Roman.

bien puede tener las denominaciones de moralidad científica y moralidad literaria. Me explicaré:

Sin religion revelada los hombres son muy capaces de acciones conformes á la razon. He aqui la moral de la humanidad. La revelacion vino á fijar las ideas, y correr el velo con que las pasiones oscurecian ese destello de la divinidad que ya designaba hasta cierto punto lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo. Tal es la moral del cristianismo. Empero los diversos estados de la vida traen consigo nuevas relaciones, que modifican esas tendencias de la humanidad y del cristianismo al bien de los séres racionales. Nosotros instruyendo á la juventud, y ésta recibiendo nuestras inspiraciones, tenemos un especial deber; y ved aqui la moralidad académica.

Si las bellas Artes indistintamente nos ofrecen el espectáculo de un suntuoso edificio en que se honra la divinidad ò el de un albergue de la prostitucion; si lo mismo pueden trazarnos la imagen del Salvador acariciando á los parbulitos, que se le acercaban, como la de una Vénus disoluta. ¿Con cuánta mas razon debe temerse así en las ciencias como en las letras una aplicacion errada, que pudiese convertirlas en instrumentos viles de la irreligion, de los trastornos políticos, de la disolucion social y en último resultado del mal estar individual?

Desgraciadamente ya sabemos hasta donde han llegado las pomposas relaciones de la historia, las imágenes de la poesía, las sentidas frases de la oratoria, los sistemas especiosos en política, las atrevidas concepciones en moral mientras no han tenido otra base que las pasiones innobles. Y sea esta la prueba única de cuanto llevo dicho para acercarme en seguida así al que enseña como al que aprende con una voz de alerta, que espero no se convertirá en un sonido pasajero semejante al de una hoja, que se desprende del Arbusto à impulsos de un viento.

Si : de todo se ha abusado en la via de la instruccion. Desde el párvulo que por primera vez escucha el acento grave de su Maestro, hasta el jóven que ya interpreta las Leyes ; desde los Abecedarios hasta la Biblia santa han sido juguete de pasiones altamente nocivas á la sociedad y á la vida privada. Pues bien : preciso es que ese cuadro extenso de la enseñanza pública desde los primeros rudimentos, hasta los títulos, que autorizan para ejercer una profesion científica, entrañe no una mera teoria de moral y religion, sino aplicaciones prácticas à cada uno de los asuntos, que en él figuran.

Sería yo interminable si hubiera de recorrer la grande escala de conocimientos en que puede tener parte el bien del Individuo, el de la familia y

el de la Sociedad, y en los que por la inversa pueden ser muy perjudicados así los unos como los otros, para demostrar ese teorema que acabo de proponer; empero no puedo dispensarme de tender una mirada, generalizando cuanto sea posible las ideas, por esa campiña hermosa bañada con los rayos de la inteligencia, y para ello permitida me será crear una palabra que me excuse de repeticiones molestas.

Preciso es *catolizar* la enseñanza. He aquí la expresión culminante, y fecunda de utilidades verdaderas. Pocas palabras darán a conocer el grandioso concepto que envuelve. Quiero decir: Que si las letras y las ciencias han de dar el resultado digno de su nombre, deben subordinarse a las creencias del *Catolicismo*.

Dos hechos se presentan muy de bulto que patentizan esta verdad, aun antes de hacer un descenso a singulares aplicaciones. Ahí están los países que recibieron los rayos luminosos del Cristianismo con toda la pureza de su origen: al compararles con las Sociedades, bien sean antiguas ó modernas, pero destituidas de sus destellos, nos parecerá que tienen un origen distinto los habitantes de uno y otro punto. Mas tanto ha querido darse al ingenio, que traspasando los límites de su destino, ha perturbado el orden moral con nuevas creaciones, que no le son permitidas. Es decir: un

bien y un mal ha venido á sentirse en los Pueblos civilizados por la religion cristiana. El primero debido à sus màximas benéficas, el segundo al orgullo del corazón humano: aquellas edifican; este destruye: aquellas dan la vida; este ocasiona la muerte. ¿Y qué, no será posible reducirle á la órbita que le trazó la mano omnipotente? Ved aquí toda la obra del *Catolicismo*.

¡Oh Señores! Hermoso es el cuadro donde el entendimiento humano aparece dominando à los elementos todos, y haciendo servir esas producciones de la Madre naturaleza à su ingenio; pero es muy desconsolador y lastimoso, descubrir al mismo tiempo en su corazón un vacío, que le impide gozar con gusto de invenciones tan singulares, y que no puede menos de acibarar su espíritu al persuadirse que un trastorno de la Sociedad puede arrebatarse sus sudores, y privarle del resultado de todas sus vigiliass. Con esto solo ya se descubre el grande interés en promover á la par de los adelantos del ingenio, la basa del órden que es el espíritu del *Catolicismo*.

Esta institucion sagrada respeta como un principio fundamental de todos los derechos temporales, el de la propiedad, y desde este punto así la industria como las ciencias ya pueden estar seguras de utilizarse de sus resultados: condena la ociosidad y la disipacion, y esto equivale à recordarnos

en todos los momentos de la vida el deber de un progreso en los ramos de la inteligencia: Antepone la utilidad de los muchos à la privada, y con ello se constituye garante de una utilidad verdadera contra las ráfagas, que suelen deslumbrar por momentos al Especulador para en seguida precipitarle en la sima de su perdicion: Proclama la máxima de un fin ulterior à la vida de los sentidos, y de este modo compensa con la esperanza al que inopinadamente se ve confundido en sus proyectos para que no se retraiga de nuevas empresas: Hace depender la dicha y felicidad verdadera de las acciones meritorias, y por este medio convierte nuestro vivir en una tendencia continua à lo sublime y eminente.

En el *Catolicismo* no hay mas que un límite, una restriccion, asi en lo intelectual como en lo moral; pero limite que à manera de una fuerza centripeta impide que tanto el corazon como el entendimiento divague sin fruto, y pierda el tiempo: que en vez de apagar las luces, las estimula concentrando en su foco natural los rayos que de nuevo ha de irradiar: que como un vigilante à las puertas del Subterráneo lleno de sinuosidades, avisa al viagero los peligros à que le expone su curiosidad, ó su inadvertencia.

Tal es la significacion de cuanto abraza ese gran sistema revelado por el Omnipotente à los morta-

les. La parte especulativa de sus misterios sirve de vehículo al heroísmo por medio de las esperanzas que alimenta; la práctica es aquel fato luminoso, que al navegante asegura el puerto de su salvacion. Si otra cosa ha sucedido en el traseurso de los siglos, si algunos Pueblos con tales creencias en la boca se han dormido en la inércia, si los génios apropósito para utilizar esta sávia fecunda se han ocupado, á fuer de libres, en obstruir los conductos de su circulacion, esto solo prueba lo que importa el *Catolicismo* con hipocresía, y cuan poco vale un nombre ilustre sin las condiciones que le han de ennoblecer.

Pues bien: preciso es que el Profesorado como los antiguos Censores de Roma cuide de hacer pública la moralidad de los Escolares; sino como aquellos por medio de la fuerza, ocasiones se ofrecen á cada paso en que las letras y las ciencias pueden representarse dando à los instintos de la fé el ósculo fraternal de la benevolencia mas íntima.

Desde *el estudio de las lenguas* ya es fácil patentizar las aberraciones de Politeísmo y de la Filosofía abandonada así sola, cuando á la par del mecanismo de los idiomas precisa leer las máximas de los Autores, que han de manejarse. La ampliacion de estos estudios aun presenta en la eleccion de asuntos, que han de ocupar à los

Alumnos, ocasion mas oportuna para inspirarles conforme á su capacidad.

Porque no hay delirio que no quepa en el entendimiento humano, tambien se ha visto el fenómeno extraordinario de convertir en objeciones contra la Providencia los conocimientos, que de sus obras admirables nos presentan las Ciencias asi en lo *físico*, como en lo *intelectual* y en lo *moral*. Admiramos el exceso del ridículo en hacer de la naturaleza toda, unas veces nada mas que materia, otras solo espíritu. El Profesorado haciendo girar todo sistema bajo esos dos polos *cuerpo* y *alma*, ni se degradará hasta el materialismo, ni prevaricará hasta el punto de confundir los séres criados con su Autor. Ellos le suministrarán los antecedentes, que necesita para averiguar de donde hemos venido, á donde vamos y como existimos: ó lo que es lo mismo para tener ideas exactas de la creacion, del fin ulterior á la vida del cuerpo y las condiciones, que distinguen nuestra existencia de los Vegetales y de las Bestias.

Desgraciada la Sociedad, que tiene abandonados los *principios de su Jurisprudencia* al capricho del entendimiento humano. Preciso es que al sucederse los pensamientos como se suceden las vibraciones de la luz, nada haya de estable en ellas mas que la confusion y el desórden. La verdad es una

sola, y ved aquí la necesidad de buscarla en donde el cielo la haya proclamado. No condenaremos esa infinidad de modificaciones que con el nombre de sistemas han introducido las circunstancias del tiempo, del lugar y de la educación. El Profesorado respetándolas merecerá bien de la humanidad, si para ponerlas en armonía con los principios constitutivos de las Sociedades consulta à la revelación, y enseña que este es el camino seguro para ahuyentar de la faz de la tierra esas contiendas, que empiezan en las aulas, y acaban en un campo de batalla: que tienen principio en la vanidad de ostentar el talento, y es su final derramar à torrentes la sangre de los que nacieron para ser hermanos.

Cuando la religion de Jesueristo publica la caridad como la mejor de todas las virtudes, cuando la Iglesia describe sus grados haciendo aplicaciones claras à los diversos estados y condiciones de la humanidad, traza suficientemente y con sàbio pincel el cuadro de la vida privada y de la vida pública. El que le contemple sin preocupaciones de ningun género leerá en él: «Que antes de la Ley està el hombre para quien se da: primero que los bienes del cuerpo son los del espíritu, y antes que el Individuo es la Sociedad toda.»

Consideraciones de esta clase agraban el cargo de aquellos Profesores, que han de exponer el depó-

sito de la revelacion. ¡Responsabilidad suma por los resultados fatales de una equivocacion tan trascendental! ¡Trabajo insuperable subir hasta la mente divina si no hubiese mas guia que su ingenio! Empero la Providencia divina, consultando estas dificultades, creó en medio de ese gran mundo un Astro resplandeciente, que como el Sol sirve á los ojos, él favorece al entendimiento. Es la Iglesia *Católica*, escogida para llevar sola de un modo infalible la verdad hasta la consumacion de los siglos.

El que se sorprenda de este exclusivismo, que acaba de salir de mis labios, se verá perplejo para responder á esta pregunta: ¿Por qué cuando las demas Instituciones caducan y vienen á desaparecer unas, otras sufren tales peripecias, que luego son desconocidas, la Iglesia fija, estable, enseña siempre unos mismos dogmas, conserva siempre una misma gerarquia?

A poco que se reflexione fácil es advertir que dando la Providencia á los Séres racionales el don de conocer, pero sujeto al error, y á las prevaricaciones, era conveniente á una obra digna de sus manos establecer la norma indefectible del pensamiento, donde como en su gérmen apareciese bosquejado lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, lo útil y lo perjudicial: que sin descender al vasto campo de las ciencias naturales, ta-

rea reservada al talento de los que las cultivan, señalase por medio de elevados principios lo que en cada una puede haber de perjudicial á los grandes intereses de la humanidad.

Pocas palabras van á explicar este pensamiento. En las ciencias hay errores, que solo afectan á la vida presente; otros llevan en pos de sí el reato de una desgracia trascendental al estado ulterior á la vida de los sentidos, y por lo mismo irreparable. En el primer extremo no hay para que cerrar los caminos de la investigacion y convertir en autómatas á los que han nacido para hacer uso libre de su actividad, por que no van en ello los grandes intereses de la humanidad. Importa si contener la mano del ladron, y del asesino, los pasos del lascivo, y del sacrilego, la lengua del blasfemo, porque en pos de estos viene una ruina interminable. Empero las Ciencias naturales han podido suministrar medios, y ser ocasion de un extravío semejante, y es por lo que esa depositaria de la revelacion, dice asi en moral como en politica, lo mismo á las Sociedades, como á los Individuos: «respetad lo sagrado: proteged la propiedad: amparad la vida.»

Asi está demostrada la necesidad de *subordinar los conocimientos científicos á la moral, ésta á la Revelacion, y la revelacion al juicio de la Iglesia.*

Tal asercion, independiente de cuanto va dicho,

pareceria un bello ideal, y es cierto que al ver en- tronizada la materia extendiendo por todas par- tes su dominio, al oirse donde quiera ese estre- pitoso movimiento industrial, que ocupa la atencion dias y noches, pudiera dudarse si era compatible con él una institucion cuyo objeto es dirigirse al espiritu.

Confieso de buena fé que la Iglesia no enseña la física, la astronomía, la botánica, mineralogia, zoologia, química y ciencias del cálculo: tampoco ha inventado la imprenta, las máquinas de vapor, los telégrafos eléctricos; pero es una verdad que desde su creacion y á través de siglos bien dificiles unos por las persecuciones, otros por las guerras, y todos por la ignorancia, resto del paganismo, ella ha fomentado por sus instintos de beneficencia el espiritu investigador, les conserva por gratitud al Hacedor supremo, y toda su ambicion para lo sucesivo se limita á interponer su voz, porque estos adelantos materiales no vengán á convertirse en una plétora: que ocasione la muerte de las Socie- dades asi en lo espiritual como en lo temporal.

Cualquiera podrá advertir que á proporcion de nuevos inventos crecen tambien las necesidades que se han creado á su sombra, y el genio que antes se ocupaba en la esperanza de su hallazgo, despues ya no sabe á que destinar su actividad. ¿Se contentará con sus goces? Pero estos le

humillan á sus mismas producciones, convirtiendo todo el orgullo de haberlas inventado en la sujecion de recibir sus influencias. El resultado será que sintiéndose todavía mas grande que esos mismos artefactos é invenciones, palpará un vacío en su pecho que si no le precipita en la desesperacion, le estimulará á discurrir nuevas posiciones, que le distraigan: y tal es el origen de esos suicidios á la moda, y de esas revoluciones tan á la orden del dia.

Estos adelantos daràn entre las masas consecuencias muy semejantes. Cuando una invencion nueva llegue á convertirse en utilidad exclusiva de su autor, destruyendo todo lo que no sea ella, la multitud agoviada por la concentracion de la riqueza en pocas manos, es muy obvio el que busque por la fuerza lo que ya no le es dado por la aplicacion y trabajo.

Empero, colóquese al frente de todos una institucion respetable por su origen, por la prescripcion y la sublimidad de su doctrina, que pueda con imperio mandar á los poderosos el socorro del indigente, y justifique ante el vulgo menesteroso el derecho de la propiedad: entónces el orden, la paz y la justicia, haràn apacible el vivir, y li-songeró el estado de Sociedad.

Es en vano sustituirla las convicciones de un talento privilegiado, las sugestiones del interés

público, y hasta la fuerza material. Estos resortes nunca dominarán la conciencia, y en tal caso habrá siempre un lugar á la oportunidad de desentenderse de ellos, ¿Cómo han de poderla dominar si todos sus títulos vienen à resolverse en la autoridad humana inconstante, falible, y siempre interesada? Este carácter de inseguridad quita à cualquiera de los medios indicados todo el valor que se quisiera darles, y puede asegurarse sin temor alguno de equivocacion que al sujetar los grandes intereses del Individuo, de la familia y de la Sociedad exclusivamente al juicio humano no pudo tenerse otro motivo que un deseo de trastornar todo órden, y de destruir toda clase de derechos, porque la verdad que he pronunciado, es de aquellas que solo es inaccesible á los estúpidos, é invisible á los Ciegos.

Voy á concluir con un testimonio irrecusable en la materia porque es del dia, ó lo que es lo mismo, despues de los sacudimientos políticos y sociales que ha experimentado la Europa: por que es de una Persona, que al hablar sostenía los derechos del poder civil contra las reclamaciones de la autoridad eclesiástica en puntos de disciplina: por que es de un ministro que tocaba con sus manos la insuficiencia de los medios puramente temporales para conservar la tranquilidad pública, y dice: « El Gobierno del Rey quiere mantener en el Estado

«la plena y libre independencia de la autoridad religiosa por que ella, y solamente ella puede de hoy mas dar una solucion satisfactoria á las arduas cuestiones sociales que amenazan á la autoridad, y restablecer la paz, la concordia y la armonia en la Civilizacion cristiana.” (1) ¡ Señores! Yo no he querido decir mas que este hombre de estado cuando propuse que era necesario *catolizar* la erseñanza.

Solo me restan dos palabras con que expresar la gratitud de esta ilustre Corporacion al respetable público, que hoy la ha honrado con su presencia. Este testimonio de aprecio á sus tareas y desvelos, fomentará nuestros esfuerzos por mantener ileso el buen nombre del profesorado Valisoleto, correspondiendo así á las glorias que por lo pasado ensalzan muy justamente á esta Poblacion, y á las esperanzas lisongeras que la misma debe prometerse para lo sucesivo. —Dixe.

(6) Nota dirigida al Gobierno Pontificio por el Presidente del Ministerio Sardo en Junio de este año.

... el punto y tiene un número de la colección
... y el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección

... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección



... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección

... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección

... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección
... el número de la colección

BIBLIOTECA
NACIONALE
BN



1001292580

